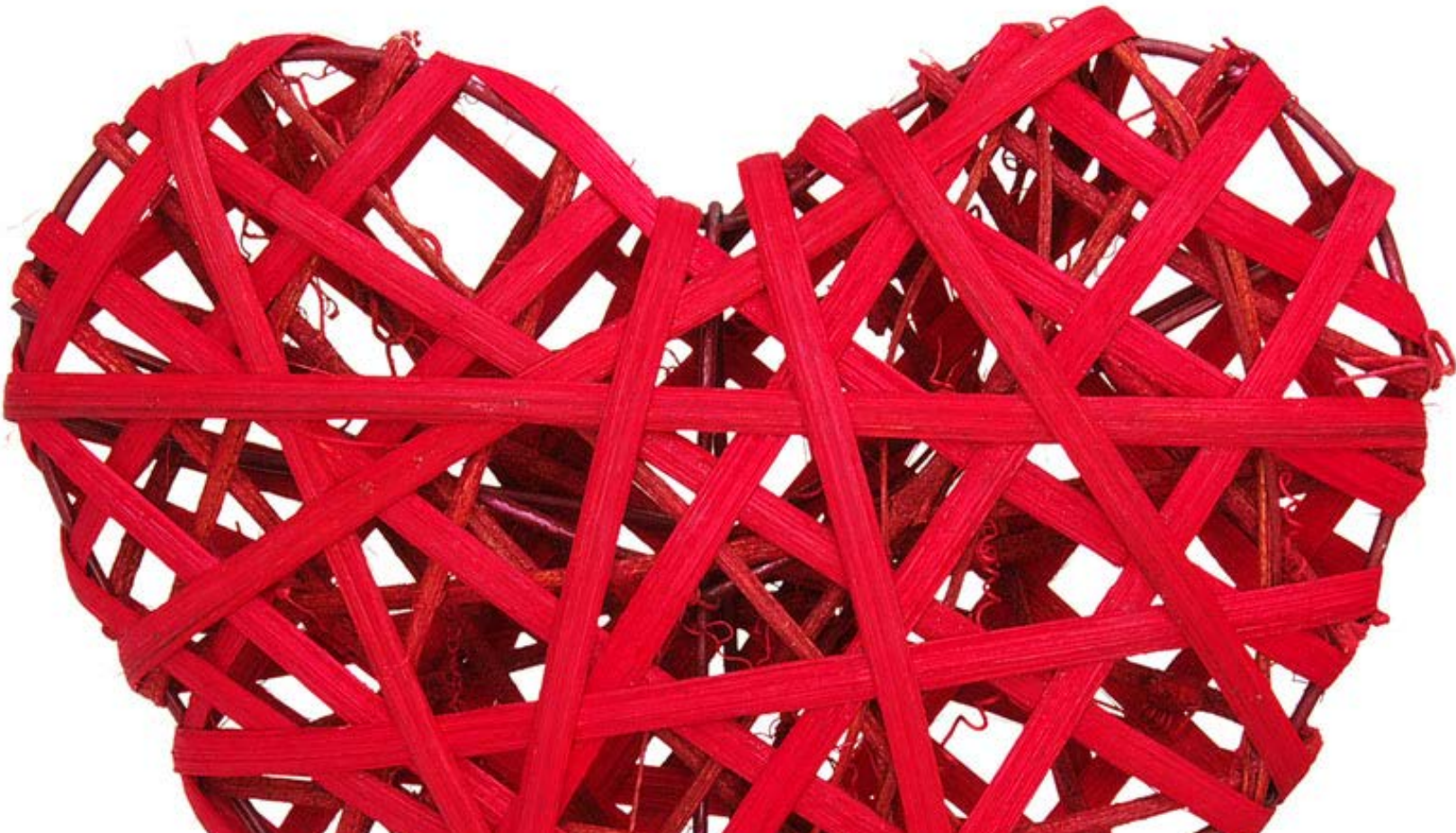


MEDITACIÓN 17 - JUEVES SANTO

EL DÍA DEL **AMOR**

P. Juan Jaime Escobar Valencia, Sch. P.





Amigo fiel, refugio seguro;
el que encuentra un amigo,
encuentra un tesoro.
Un amigo fiel no tiene precio
ni se puede pagar su valor.
Un amigo verdadero es tu protector.
El que ama a Dios, lo encuentra.»

(Eclesiástico 6, 14-16).

Unas palabras, como si hoy nos hablara el mismo Jesús.



Maestro, aquél que tanto amas, está enfermo».

Que tanto amo, que he amado tanto.

Que cuando llegó el mensajero de las tristes noticias todo se estremeció dentro de mí, pues bien sabía Yo que darle la vida a mi amigo supondría para mí morir. Subir a Jerusalén, a la misma ciudad en la cual unos pocos días antes me querían apedrear, a la ciudad de los fariseos que me llamaban blasfemo por lo que decía de mi Padre, a la ciudad de los sacerdotes que me buscaban para matarme, pues temían que el pueblo pobre me siguiera. Para mí, amar a mi amigo, amar a quien tanto amaba, costaba demasiado, costaba arriesgarlo todo, perderlo todo, entregarlo todo y ya no quedarme con nada.

«Aquél que tanto amas» significaba eso: significaba considerar su vida más valiosa que la mía, significaba entregarlo todo por el tan amado, significaba dar la vida entera por el amigo.

Recuerdo que pasaron tres días. Tres días de dudas, de combate interior, de desconcierto. Al fin, después de esos tres días emprendí la marcha hacia Betania, hacia Jerusalén. «¿Cómo te atreves a acercarte a Jerusalén, si hace poco los judíos querían matarte?» La voz de mis discípulos resonó sensata, prudente, realista. Ir a buscar al amigo enfermo era demasiado peligroso. «Mi amigo está dormido» —respondí— «y yo voy a ir despertarlo.» Y dije eso, porque para mí lo más grande que puede hacer un amigo por su amigo es salvarle la vida. Y la forma más bella de salvar la vida del amigo, es entregando uno la propia vida por él.

Así, abandoné para siempre la rivera del Jordán y subí a la montaña de Judea, marchando confiado al encuentro del amigo que me necesitaba, al precio de mi propia vida.

La vida o es amor, o no es nada. Dios es el autor de la vida, de tu vida, de todas las vidas, y Dios es amor. Luego, la vida, incluso tu vida, es amor. Vivir es amar, y quien no ama ya está muerto, así su

cuerpo siga respirando. Pero el drama de muchos seres humanos, es que el amor, al menos el verdadero amor, lo tienen dormido. Debajo de capas pesadimas de realidades que se parecen al amor, pero que no son amor, el amor permanece dormido. Muchas personas parecen vivas por fuera: estudian, trabajan, se divierten, juegan, e incluso se enamoran, pero no aman, y por eso, están muertas por dentro y hasta dan mal olor.

Miro a mi amigo, al que tanto amo, y lo veo enfermo en el amor; tal vez respirando todavía, latiendo su corazón aún, pero muriendo su amor, postrado su amor. De todas las cosas que esclavizan al ser humano, ninguna más amarga que aquella que lo esclaviza en el amor. Veo a mi amigo, tan lleno de posibilidades de amar, y sin embargo tan atado a un amor que no es amor y tan olvidado del amor que sí es amor. Miro a mi amigo, a quien tanto amo, y lo veo muriéndose por un mal amor, por la ley inexorable de un amor que no es verdadero amor. Miro a mi amigo y ese amigo, ése a quien tanto amo, eres tú.

Hay tres realidades que postran al amor, que lo esclavizan a la ley del egoísmo. Porque, aunque no lo creas, al venir al mundo entras de lleno en una ley que nadie rompe y contra la que nadie protesta: la ley del mal amor. Los seres humanos no se aman bien. Se hacen la guerra, se distancian, desconfían unos de otros, se abusan, se guardan resentimientos por centurias, se utilizan mutuamente, se hieren, se golpean, se agreden, se manipulan, se chantajea en nombre del cariño, se oprimen en nombre de lo mejor para el otro, se callan lo que se deberían decir y se dicen lo que deberían callar. Un muchacho se pasa meses e incluso años anhelando amar a una chica y ser amado por ella, hasta que al fin la encuentra. Al cabo de unos pocos días o semanas, el amor que parecía amor, cae en la ley inexorable del egoísmo. Primero será la discusión tonta, luego el orgullo herido, más tarde vendrán el insulto, los celos, la envidia, la agresión verbal o la utilización sexual de la otra persona. Es sólo cuestión de dejar pasar el tiempo, pues ya llegarán las lágrimas amargas. Y la gente trae niños al mundo para llenarlos de mimos y ternuras. Sin embargo, es sólo cuestión de dejar pasar el suficiente tiempo. Ya llegarán los golpes, las frases duras, el «usted no sirve para nada», el «usted no trae sino disgustos», el «me tiene desesperado o desesperada», el «no le pago más estudio», el «me decepcionaste, hijo mío, hija mía». Y al lado de esto, tal vez el abandono, o la incapacidad de quedarse siempre y para siempre sosteniendo la vida de un niño, o el hecho de quererlo pero nunca decírselo o expresárselo, o el intentar reemplazar con cosas el amor que no se da con gestos, o el nunca tener tiempo para escucharlo y

comprenderlo, o el vivir juntos pero sin estar realmente unidos. Ah, y no hay nada que tanto desee alguien como el amor de un amigo; pero por desgracia, muchos amigos no son el comienzo de la mejor época de la vida, sino el inicio de los más grandes errores de juventud.

Miro a la tierra y veo a la gente herida por la ley del desamor, por la triste ley del egoísmo. Veo a la gente deseando amor, queriendo amor, esperando amor, soñando con el amor. Y sin embargo, los veo recibiendo a cambio de sus sueños, el bagazo de los malos amores. Reciben sexo, cuando pedían ser amados por sí mismos, y desprecios cuando anhelaban ser aceptados por lo que son. Reciben silencios, cuando necesitaban ser escuchados y bienes materiales cuando soñaban con significar algo en la vida de alguien. Y por tanto amor que necesitaban recibir y no recibieron, se les olvida dar y aprenden a dar según la ley del egoísmo, dependiendo del propio interés y de la propia conveniencia. Los demás usan, ellos también, y engañan, y mienten, y se aprovechan, y manejan vidas y se hacen duros para no sufrir. Así, por fuera hay vida, pero adentro se va muriendo el corazón en la ley imperiosa del «yo te uso, tú me usas»; «tú me haces sufrir, yo te hago sufrir».

Estas son las tres realidades de la ley del desamor:

- **La posesión.** Lo que la gente llama amor, es muchas veces posesión. Se posee a la persona amada, como se posee el objeto deseado. Es más, se posee a alguien y se le convierte en objeto, en cosa, en propiedad privada. La otra persona se convierte en la riqueza que se ha conseguido para llenar una necesidad: «Yo te adquiero para...: para que me hagas sentir bien, para que llenes mi soledad, para que me escuches, para que me comprendas, para tener con quién salir, para experimentar afectiva o sexualmente, para desahogarme, para tener placer, para sentirme querido». El amor enfermo por la ley de la posesividad trata al otro como si fuera una propiedad, lo usa mientras es útil, lo amarra mientras interesa; y lo descarta, cuando ya no importa. Todo esto detrás de mil besos y mil sentimientos aparentemente hermosos. Por eso, nadie se da cuenta de que lo que llama amor, no es amor.

- **El dominio.** Lo que se dice amor, a veces es sólo una relación de poder, una mueca de dominio. Se controla a la persona amada, se le hace una extensión de uno mismo y se le maneja la vida. La otra persona se convierte en un ser dependiente que recibe órdenes de un supuesto amor: «Si me quieres, haz esto por mí, por mí y por mi familia, por mí y por mi hijo, por mí para que yo no me sienta mal, por mí para que no me ponga a llorar, por mí si tanto me amas, por mí si tanto me deseas, por mí si me quieres hacer feliz, por mí si pretendes demostrarme tu cariño, por mí si no me quieres perder, por mí si deseas que te dé lo que quieres que te dé». El amor aporreado por la ley del dominio esclaviza al otro con cadenas de ternura, con lazos de cariño o de erotismo. Unas lágrimas a tiempo, el cuerpo ofrecido en la cama, un mandato autoritario, un golpe en el cuerpo o en el alma, la amenaza de dejar al otro solo, todo es válido para controlar la vida del ser supuestamente amado. Eso sí, todo eso detrás de mil besos y mil hermosas promesas. Por eso, nadie advierte que lo que se llama amor, no es amor.
- **La prepotencia.** Eso que creen amor, suele ser la trampa que nos aparta del Amor. Nada aleja tanto de Dios, como lo que llaman amor y no es verdadero amor. El falso amor, aleja de la obediencia primera, el falso amor hace al hombre soberbio y lo hace creer dueño de todo, conquistador de todo, vencedor de todo. El falso amor crea en el hombre la seguridad falsa de ya estar lleno, de ya ser feliz, de ya no necesitar de nada ni de nadie, ni siquiera de Dios, en especial de Él. «Ya tengo a mi amigo, a mi novia, a mi novio, a mi hijo, a mi padre, a mi madre, a mi compañero, a mi compañera, ya nada me falta, ya nada necesito, ya tengo lo que deseo y, por ende, voy a llevar mi vida tal y como lo deseo». El amor destruido por la ley de la prepotencia, olvida que la única felicidad verdadera y el único amor verdadero, provienen de hacer la voluntad de Dios y de tenerlo a Él como el primer amor de la vida. Claro, todo este soberbio mal amor, sucede lleno de mil besos y de mil caricias, y por eso uno cree haber alcanzado la cima del cielo, sin percatarse de que tal amor, no es amor.

El amor verdadero no es posesividad, sino entrega.
No es dominio, sino servicio.
No es soberbia, sino humildad.



El Amor es paciente, el Amor es servicial;
el Amor no tiene envidia, no es orgulloso ni se engríe,
no es grosero, ni busca su propio interés.
El Amor no se irrita, ni lleva cuentas del mal,
no simpatiza con las injusticias, se alegra con la verdad.
El Amor disculpa siempre,
confía siempre,
espera siempre,
aguanta siempre.
El Amor nunca pasará.
Así que esto nos queda:
fe, esperanza y Amor;
estas tres,
y de ellas la más grande es el Amor.»

(1 Corintios 13, 4-8a.13).

Mira tu amor en este Amor que es el verdadero amor.
Mira tu amor en este Amor que es mi Amor,
en este Amor que soy Yo.
Y por esta Pascua,
y por este año,
y por este Jueves Santo de hoy,
por este día del amor,
conviértete, y vuelve a empezar el amor.

Sólo una cosa te pido: que ames con un buen amor. Porque sólo el verdadero amor rompe las cadenas de la ley del mal amor. La humanidad está atada a la ley de un mundo violento y triste, a la ley del desquite, de la venganza, de la ira y del resentimiento, del mutuo usarse y del mutuo maltratarse. Rompe esa ley, rompe esa ley con la única ley de la libertad. Rompe la ley trágica del mundo, la ley de los millones de muertos por el odio o por la insensatez, la ley de los millones de utilizados por la ambición y la injusticia. Rompe la ley y rómpela con la libertad del amor y con el amor de la libertad. Que una sola cosa pido: «Ámense unos a otros como Yo los he amado»; que si se aman, se mueren las leyes de la muerte y nace la libertad.

Yo soy el Amigo, Yo soy Aquél que tanto te ama, Yo soy el que entrega la vida por Ti, nadie te ama tanto como te amo Yo. Yo soy el Amigo, Yo soy tu Amigo, Yo soy el Amor, Yo soy tu verdadero Amor. Déjame llegarme hasta ti, déjame despertarte del sueño, déjame levantarte al verdadero Amor, déjame lavar tus pies y salvar tu vida.

Y piensa:

¿Cómo sería tu familia si en ella amaras con mi amor? —«Como Yo los he amado»— ¿Cómo sería si ofrecieras el amor paciente y servicial, el amor que no es grosero ni lleva cuentas del mal?

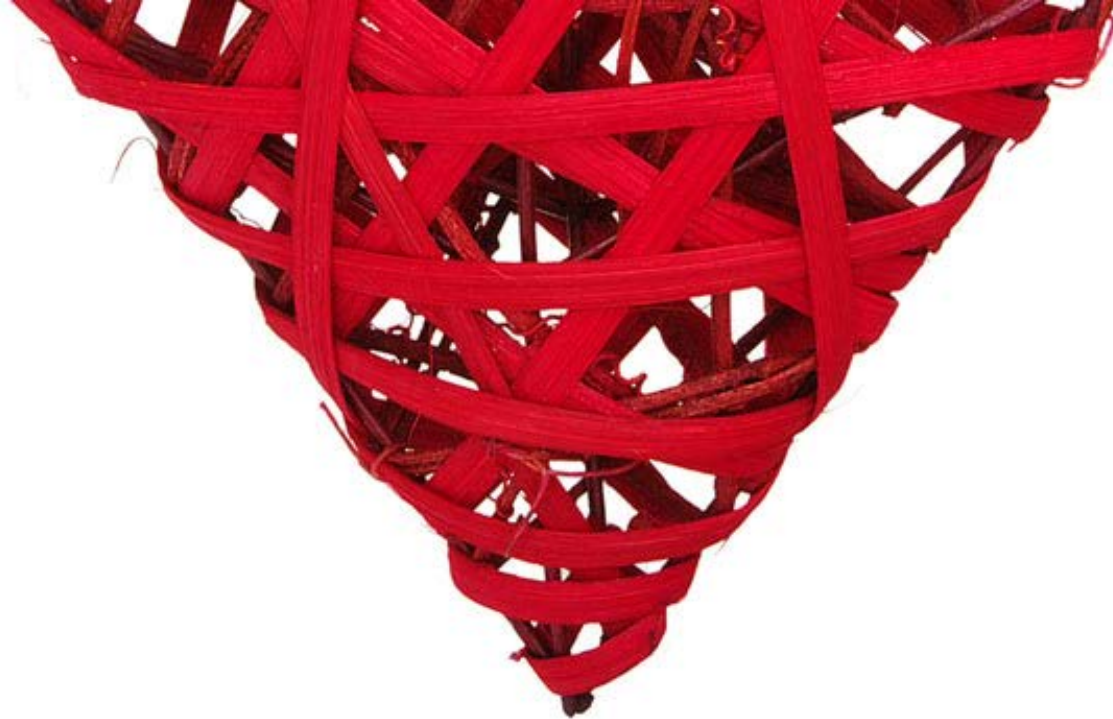
¿Cómo sería tu relación de pareja si amaras con mi amor? —«Como Yo los he amado»— ¿Cómo sería si entregaras el amor que disculpa siempre, que confía siempre, que espera siempre, que aguanta siempre?

¿Cómo serían tus amistades si amaras con mi amor? —«Como Yo los he amado»— ¿Cómo serían si regalaras el amor que no es orgulloso, que no es grosero y que no busca su propio interés?

¿Cómo sería tu amor a la humanidad si amaras con mi amor? —«Como Yo los he amado»— ¿Cómo sería si fuera un amor que no simpatizara con las injusticias, sino que se alegrara con la verdad?

Yo soy el Amigo,
el único Amigo, el gran Amigo,
tu Amigo.

Y te pido que aprendas a ver en tus hermanos, amigos enfermos aguardando al amigo verdadero, refugio seguro, que vendrá para devolverles la salud, para darles la paz, para entregar la vida como hay que entregarla..., ¡hasta el extremo!



®

Orden Religiosa de las Escuelas Pías

ESCOLAPIOS NAZARET

"Educación en Piedad y Letras"